

A POEM ABOUT GOD

Robin Myers

They buried her ashes next to the father who hit her.  
Something happened along the length of her forearms

when she played the piano, her body given over to a cipher suddenly decoded.  
She and her tendons, they understood each other.

Maybe I shouldn't be writing this. I don't pray  
and I don't think she did, either.

I'm reading about smallpox in the seizure of the Americas.  
I'm thinking about the generations riddled into the soil of my parents' front yard.

There's no hyperbole like history  
and no God but God, by which I mean, for example, the aphid,

the kind that ravaged her tomato plants,  
inconspicuously inviting itself all over the place,

sowing its honeydew like space debris.  
I don't mean to be glib. All I'm saying

is that I believe in blights like I believe in music,  
and that hers flourished both behind her ribs and somewhere farther off.

And that we're made of the plagues that came before us  
and let us, some of us, live. And when haven't bugs

inherited the earth. *If I die*, she'd said toward the end.  
*Before I wake*, is how some are taught to complete

that sentence. I don't believe  
she's anywhere now but the piano bridge,

parts of which she'd gingerly taped together—  
whether to quell a sound or fling it loose

and then make it vanish in the way she loved best,  
who knows but the air that received it every time.

UN POEMA SOBRE DIOS  
*Traducción de Ezequiel Zaidenwerg*

Enterraron sus cenizas al lado del padre que le pegaba.  
 Pasaba algo en toda la extensión de sus antebrazos

cuando tocaba el piano, su cuerpo se entregaba a un mensaje súbitamente descifrado.  
 Se entendía bien con sus tendones.

A lo mejor no debería estar escribiendo esto. Yo no rezo  
 y creo que ella tampoco.

Estoy leyendo sobre la viruela en la llamada conquista de América.  
 Estoy pensando en las generaciones acribilladas en la tierra del jardín de mis padres.

No hay hipérbole como la historia  
 ni otro Dios que Dios, es decir, por ejemplo, los áfidos,

ésos que devoraron sus plantas de tomate,  
 tras llegar sin ser notados y sin invitación,

sembrando su rocío de miel como basura espacial.  
 No quiero ser simplista. Lo único que digo

es que creo en las plagas como creo en la música,  
 y que las de ella florecieron atrás de sus costillas y más lejos.

Y que creo en las plagas que nos precedieron  
 y nos dejaron, a algunos, con vida. ¿Y cuándo los insectos

no heredaron la tierra? *Si me muero*, decía hacia el final.  
*Antes de despertar*, como se completaría el estribillo

de esa canción. No creo  
 que ella esté en ninguna parte salvo el puente del piano,

partes del cual había pegado cuidadosamente con cinta adhesiva:  
 ya sea para amortiguar un sonido o soltarlo

y luego hacerlo desaparecer como a ella le gustaba,  
 quién sabe, salvo el aire que una y otra vez lo recibía.